

Ruy Mauro Marini, *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*

Por Juan Cristóbal Cárdenas Castro*

En su *tercer exilio*, Ruy Mauro Marini publicó en México su libro *El reformismo y la contrarrevolución. Estudios sobre Chile*. El grueso de los textos reunidos ahí fue escrito entre 1970 y 1973, es decir, a lo largo de los mil días del gobierno de la Unidad Popular (UP), coalición cuyo eje eran los partidos tradicionales de la izquierda: el Partido Socialista y el Partido Comunista. Apenas un par de textos, los que abren y cierran el libro, fue redactado con posterioridad a la derrota de la vía chilena al socialismo y, en definitiva, del vigoroso movimiento popular que pugnaba por una transformación social profunda en esa angosta franja de América Latina.

A finales de 1969, Marini llegó a Chile, país donde vivió su segundo exilio. Es probable que haya alcanzado a vivir apenas un semestre en Concepción. Fue allí donde comenzó a militar en las filas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización que no se incorporó a la UP. Sin embargo, tras el triunfo de esta coalición en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, Marini se desplazó a Santiago para incorporarse al Centro de Estudios Socio Económicos (CESO) de la Universidad de Chile. Fue en el CESO donde redactó su conocido ensayo *Dialéctica de la dependencia* (1972), en el que sostuvo la tesis de que el fundamento de la *acumulación capitalista dependiente es la superexplotación del trabajo*. Esa es la *ley económica* por él develada, que ya había anticipado en su libro *Subdesarrollo y revolución* (1969), escrito durante su primer exilio en México.

Los textos que conforman sus *Estudios sobre Chile* son no sólo un análisis sobre la coyuntura política chilena, sino –y esto es lo que nos interesa relevar– un *sustrato empírico* de la Teoría Marxista de la Dependencia, cuya función política es denunciar la especificidad de las desigualdades sociales producidas por el desarrollo capitalista en los países dependientes, mismas que dieron lugar al “*enfrentamiento de clases*”

* Economista. Maestro y doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Profesor e investigador en la Escuela de Sociología de la Universidad de Valparaíso, Chile. En 2015 fue reconocido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) con uno de los premios del Concurso de Ensayos “Ruy Mauro Marini”, por el trabajo titulado “Para leer *Dialéctica de la dependencia* (del giro dependientista al giro decolonial)”. Publicaciones recientes: coeditor, junto a Raphael Lana Seabra, del libro colectivo *El giro dependientista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia* (2022); artículo “(Re)vuelta a Marx. Prolegómenos de una insurrección interrumpida contra la superexplotación de la vida” (2020). E-mail: <crislobalcardenas@yahoo.com>.

más radical –y por esto mismo el más aleccionador– observado en América Latina” por esos años (pág. 12). Las reflexiones que nos legó Marini, escritas al fragor de esa lucha, tienen el propósito de “entender mejor cómo y por qué el *reformismo*, por el hecho mismo de sacudir hasta sus cimientos a la sociedad burguesa *sin atreverse a destruirla*, acaba por constituirse en la *antesala de la contrarrevolución*” (pág. 12). Esta inquietud es la que explica el título de su libro. El epígrafe con que abre da cuenta de lo que bien podría ser descrito como una de las leyes de la lucha de clases: *el reformismo conduce inevitablemente al fascismo* (Miguel Enríquez, secretario general del MIR). Esta tesis resulta hoy incontestable.

Es esa doble lectura de su libro la que nos interesa subrayar al considerar su reflexión como sustrato empírico de *ley de la acumulación capitalista dependiente* y, a la vez, como sustento de la *crítica de la vía chilena al socialismo* que, pese a la dura derrota, sigue siendo el soporte ideológico de buena parte de las izquierdas en Chile y América Latina.

Ambas lecturas se entrelazan a lo largo de su obra. Marini inicia su reflexión explicando las causas del ascenso de Salvador Allende al gobierno chileno, ubicándolas no sólo en “un error de cálculo de la burguesía” (pág. 16), sino también en un análisis de la situación de la burguesía y de la pequeña burguesía propietaria, y con ello captar las contradicciones que llevaron “inevitablemente a esas clases a buscar soluciones políticas inconciliables” en los comicios de 1970 (págs. 16-17). Por ende, es en el proceso mismo de acumulación de capital que tuvo lugar en la industria chilena donde se debe encontrar la respuesta a ese conflicto. El cambio estructural verificado a finales de la década de 1960 se confirma –nos dice– en el “desplazamiento del eje de la acumulación de capital” (pág. 17), de las industrias tradicionales, donde predominaban la mediana y la pequeña burguesía, hacia las llamadas industrias dinámicas, dedicadas a la producción de bienes más sofisticados y suntuarios, donde predominaba el gran capital nacional y extranjero. El gobierno de Frei Montalva se orientó a dar al gran capital industrial las facilidades exigidas para su desarrollo, “así como hacia la adopción de una *política regresiva de distribución del ingreso*, capaz de promover una adecuación de las estructuras de consumo en favor de la producción suntuaria” (pág. 17). Así pues, la división expresada en el terreno electoral fue el resultado esperado de la política económica implementada por el gobierno demócrata-cristiano, al punto de que, incluso, una parte del partido gobiernista se desligó y se sumó a la UP, que apoyó la candidatura de Allende.

Se comprende entonces, que el sentido profundo de la estrategia de la llamada vía chilena al socialismo fuera atraer a las diversas capas de la pequeña burguesía y a la mediana burguesía “a una alianza con las clases trabajadoras [...] *con el sector obrero organizado*, para transformar a la sociedad chilena *sin romper de manera brusca el marco institucional* en que se desenvuelve” (pág. 82).

Sin embargo, la limitación de la vía chilena fue –nos dice Marini– omitir el hecho de que “los deseos y necesidades de las masas trabajadoras, *chocan necesariamente con la legalidad burguesa*” (pág. 82). Si algo caracterizó a la política económica de la UP fue “su negativa a transferir a la iniciativa de las masas la solución de los problemas que plantea la transformación de los esquemas de producción y consumo en Chile” (págs. 121-122). Y agrega: “Es porque no ha querido hacerlo que *la UP ha confiado en los resortes del Estado y en los mecanismos del mercado*, quedando así prisionera de estructuras creadas por la burguesía” (pág. 122) para funcionar de acuerdo con los intereses del capital. Su crítica al respecto es implacable: “En definitiva, el carácter que asumió la política económica [del gobierno de la UP] permitió *el aumento de las ganancias en manos de la burguesía*” (pág. 134).

Marini advierte que la médula de la llamada vía chilena, el carácter legal del que se revistió esa estrategia política, terminó revelándose como una “*trampa legal*” (pág. 192), que le impidió a la izquierda alcanzar el objetivo con el que supuestamente arribó al gobierno: “suprimir la legalidad vigente y sustituirla por otra” (pág. 193). Destaca que el proceso de cambios por la vía legal exigía la modificación del sistema parlamentario vigente y su reemplazo por otro que asegurara “reducir el peso de las capas medias y *aumentar la influencia de las amplias masas populares* en la vida política” (pág. 194). A su juicio, la obtención de una mayoría parlamentaria favorable al movimiento popular chocaba con el sistema electoral parlamentario, creado por la burguesía, y sólo podía darse “mediante una vía institucional propia: *la democracia popular desde la base*” (pág. 196). En definitiva, se trataba de que el pueblo bregase por “recuperar su *capacidad de poder enajenada en el Estado*” (pág. 209).

He aquí una cuestión de la mayor importancia, que es ni más ni menos que la traducción de la *ley general de acumulación capitalista* al plano político. Es decir, la acumulación de poder político en manos de unos pocos, por medio de la representación, se realiza a expensas de las mayorías. Se entiende, entonces, el énfasis que para Marini tenía “avanzar en el proceso de creación de los órganos del *poder popular*” (pág. 210), que era una forma de avanzar en la ruta de la socialización, no sólo de los medios de producción (en su sentido clásico), sino, también, del poder político, que en la sociedad burguesa es monopolio de la burguesía. De ahí que *la economía política del golpe militar apuntara a “desorganizar al movimiento popular*, golpeando a sus partidos y eliminando a las organizaciones de masas y los cuadros avanzados que allí se habían formado” (pág. 48). Había que exterminar cualquier tipo de resistencia:

Ávidos de revancha, envalentonados por el sable puesto a su servicio, los representantes de los intereses del gran capital no se ponen ya *ninguna traba a la explotación de los trabajadores*. La jornada de trabajo ha sido aumentada sin contrapartida salarial en

las fábricas y oficinas [...] el principal objetivo que se ha propuesto el gran capital, al poner en práctica esa *política económica*, es la obtención de altas cuotas de plusvalía, a costa de la *superexplotación de los trabajadores* (pág. 239).

A esta superexplotación laboral coadyuvó de modo fundamental la política de precios –la inflación–, que desvalorizó el salario, restringió la “capacidad adquisitiva de las masas” (pág. 247), efectos que con mayor rigor sufrieron los grupos de bajos ingresos. A propósito de esto Marini apunta: “Es este segundo aspecto, el *estrujamiento del consumidor*, el que pone al descubierto con más claridad el sello del gran capital en la política económica del régimen militar” (pág. 247). El “estrujamiento” no se limitó, pues, a la esfera de la producción, sino que se extendió a la de la circulación. A medio siglo del Golpe Militar en Chile, la esencia de la política económica de la dictadura sigue intacta. Los 30 años que le siguieron no dismantelaron los pilares de la economía política del gran capital, al contrario, los consolidaron. Aún resuenan los estruendos de la revuelta popular de octubre de 2019, que buscó no sólo abrir las grandes alamedas, sino también las angostas calles que recorren la larga geografía de ese país. Los partidos tradicionales de la izquierda –y las más recientes expresiones políticas derivadas de esa tradición, aglutinadas en torno al Frente Amplio– son hoy, con más claridad que nunca, *sostenedores de la economía política del gran capital*. Por lo mismo, releer este libro de Marini, las lecciones que dejó ese experimento fallido, resulta un imperativo político. Desde entonces, la superexplotación del trabajo ha avanzado a pasos agigantados, a la par de la superexplotación de la naturaleza. El calentamiento global es una de las formas en que se manifiesta el despliegue sin frenos del capitalismo global. De ahí que valga la pena preguntarse: ¿Qué hacer para que los topos de la historia no sólo sacudan los cimientos de la sociedad burguesa, sino que se atrevan a destruirla? ¿Qué hacer para que no sucumban frente a las *trampas legales*? ¿Qué hacer para que agudicen sus sentidos, particularmente sus oídos y olfato?

Ruy Mauro Marini, *El reformismo y la contrarrevolución*.
Estudios sobre Chile, México, Era, 1976, 250 pp.